

Los demostrativos en el español de Houston, Texas

The demonstratives in the Spanish of Houston, Texas

MANUEL J. GUTIÉRREZ
University of Houston
mjgutierrez@uh.edu

■ **RESUMEN:** El presente trabajo examina los adjetivos demostrativos *ese* y *aquel* en conversaciones videograbadas con hablantes de tres generaciones de Houston, Texas, y de un grupo control de México. Los resultados indican que ambos demostrativos aún son usados en el español de México y en la primera generación de Houston; en las generaciones dos y tres, sin embargo, *aquel* aparece con una frecuencia muy baja. El uso temporal es el que más se mantiene en el caso de la forma *aquel*; los significados espaciales y referenciales sólo permanecen en el medio monolingüe y en los hablantes de primera generación.

■ **ABSTRACT:** This study examines the demonstrative adjectives *ese* and *aquel* in video-recorded conversations with an intergenerational sample of Spanish speakers from Houston and a control group from Mexico. Results show that both forms are still used in Mexico and by first generation speakers in Houston. *Aquel*, however, appears with a low frequency in generations two and three. This form maintains its temporal value in all generations, but only monolingual and first generation speakers use *aquel* with spatial or referential value.

PALABRAS CLAVE: adjetivos demostrativos, variación lingüística, cambio lingüístico, español de Houston.

KEYWORDS: demonstrative adjectives, linguistic variation, linguistic change, Spanish of Houston.

Fecha de recepción: 15 de noviembre de 2017
Fecha de aceptación: 8 de abril de 2018

a diferencia de otras lenguas romances, el español mantuvo una serie ternaria en los demostrativos heredada del latín (Lamíquiz 1967; Iso Echeгойen 1974; Alarcos Llorach 1976; RAE 2009). El uso de las formas demostrativas por parte de los hablantes, sin embargo, ha eliminado las distinciones entre las formas que indican distancia del hablante debido a la dificultad para expresar este significado poniendo a otros interlocutores como centro de la referencia. Las formas que permiten medir el espacio a partir del hablante, al señalar cercanía o lejanía, han sido mantenidas en el plano lingüístico, mientras que la cercanía o la lejanía en relación con otros –tarea difícil de controlar por los hablantes– se han simplificado en este plano. La interpretación que indica la productividad del sistema terciario (*este, ese, aquel*) ya forma parte, por lo tanto, de la tradición; las interpretaciones binarias (*este, ese / aquel*), en cambio, son respaldadas por el uso de la lengua. Este sistema de dos grados se construye con base en la forma *este* y alguna de las formas usadas para expresar distancia, *ese* o *aquel*, según las preferencias de los hablantes en los distintos dialectos del español.

La simplificación del sistema de los demostrativos se manifiesta en la reducción de los usos de una de las formas que aparecen en contextos similares que sirven para indicar la misma distancia. Se ha demostrado que la coexistencia de dos o más formas lingüísticas que comparten las mismas áreas semánticas, o áreas vecinas, ofrece una situación propicia para el desarrollo de posibles cambios lingüísticos (Silva-Corvalán 1994). Es lo que ocurre en el caso de los demostrativos del español, ya que los hablantes se han encargado de simplificar a sólo dos el sistema heredado de tres grados (Alarcos Llorach 1976). La oposición entre *ese* y *aquel*, y sus variantes de género y número, se ha vuelto cada vez más opaca, y los distintos dialectos del español han optado por favorecer sólo una de estas formas, al otorgarle una frecuencia muy superior a la otra (Ranson 1999; Sánchez Avendaño 2009; Brizuela 1997).

Según la RAE (2009), en el caso del español de algunos países de América, *ese* se ha impuesto sobre *aquel* (RAE 2009). Kany (1994) que, como otros, se refiere a los usos diferenciados de las tres formas demostrativas, también da cuenta de las preferencias de los americanos al respecto: “No obstante, en el español de América existe una tendencia a hacer caso omiso de *aquel* y sustituirlo por *ese* en la mayoría de las circunstancias” (p.

170). También se han observado diferencias entre la lengua oral y la escrita; pero en ambas modalidades las tres formas parecen reducirse a dos. En la primera, *aquel* tiende a desaparecer; en la segunda, ocurre lo mismo con *ese* (De Kock *et al.* 1992). Algunos añaden el hecho de que *aquel* se usa únicamente en escritos literarios y que el español mantiene los tres grados de distancia (Macías Villalobos 2006). Otros plantean que el sistema se ha convertido en binario, aunque mencionan contextos en los que no es posible la alternancia entre *ese* y *aquel* (Zulaica Hernández 2007). Gómez Díez (2009) compara datos escritos y orales de varios trabajos (De Kock *et al.* 1990, 1992; Macías Villalobos 2006), datos del CREA, orales y escritos, con los de su propio trabajo sobre el español peninsular contemporáneo, y confirma que *aquel* aparece con mayor frecuencia en los datos escritos que en los orales. En los resultados de su propio trabajo con datos de seis obras teatrales (Gómez Díez 2009), después de estudiar exclusivamente las formas demostrativas en función adjetival, la autora encuentra un 9.53 % de *aquel*. Si consideramos sólo *ese* y *aquel*, sin embargo, los porcentajes serían del 81 % y el 19 %, respectivamente¹. De Kock *et al.* (1990), con respecto a estas dos formas, también encuentran un claro predominio de *ese* en los datos escritos de 19 autores, el cual aparece con un porcentaje del 70.4 % frente al 29.6 %, cuando se consideran estas dos formas solamente (128-130)². Los resultados de Macías Villalobos (2006) en su tesis doctoral sobre el demostrativo en Miguel Delibes son similares a los anteriores; al tener en cuenta las dos formas que indican distancia en su función adjetiva, el porcentaje de *ese* alcanza un 76.4 % y *aquel* un 23.6 % (190)³. Los resultados obtenidos por Keniston (1937) con datos de la prosa de España y América entre 1900 y 1930 presentan diferencias notables con los trabajos recién mencionados. En su *Spanish syntax list* (103), el autor documenta 1239 apariciones de *ese* y 1194 de *aquel*, lo que equivale a un 51 % de apariciones de la primera forma y un 49 % de la segunda; en las modalidades escritas examinadas, *aquel* constituye la forma con el mayor porcentaje de aparición. Los datos de las primeras décadas del siglo xx advierten que los usos entre estas dos formas se encontraban más repartidos en la época descrita.

Los resultados basados en datos orales muestran una disminución más drástica de *aquel* que en los datos escritos. Ranson (1999) fundamenta sus resultados en entrevistas orales llevadas a cabo en el sur de España; examina ocho conversaciones de 45 minutos cada una entre la investigadora y hablantes de una localidad de Córdoba en 1987. El propósito de esta investigación es determinar la proporción de los tres demostrativos del español en las posiciones antepuesta y pospuesta con respecto al sustantivo que acompañan, por lo que sus datos también permiten ver el número en que estas formas aparecen en las conversaciones grabadas. Al considerar sólo las frecuencias de *ese* y *aquel* en la

¹ La autora sólo ofrece los cálculos en relación con la suma de las tres formas demostrativas. He calculado estos porcentajes considerando únicamente las frecuencias de *ese* (338) y de *aquel* (80) según el propósito de compararlos con los resultados del presente trabajo.

² En este cálculo he restado las formas de *ese* y *aquel* que no cumplen una función adjetiva.

³ Sólo he tenido en cuenta las variantes de *ese* y de *aquel* en función adjetiva para hacer este cálculo.

muestra de Ranson, se ve con claridad el gran predominio de la primera forma sobre la segunda; *ese* aparece con un porcentaje de 89.4%, mientras que *aquel* lo hace con un 10.6 %⁴. Sánchez Villalobos (2009: 76) examina diez muestras de habla correspondientes a cinco horas de conversaciones con hablantes del español costarricense. Sus resultados se basan en 421 casos de las tres formas de determinantes demostrativos. La mayor proporción de estos usos permite a los hablantes hacer una referencia al material discursivo (371 casos); una proporción menor, en cambio, se utiliza para establecer una referencia deíctica (50 casos); *ese* es el más usado en el primer caso (80 %), y *este* sirve casi de manera categórica, con un 96 %, para hacer referencia deíctica. Si consideramos únicamente las formas de *ese* y *aquel* en los datos de Costa Rica (312 casos), se observa que el 95.2 % (297 casos) de éstas corresponde a contextos en que los hablantes emplean la primera forma, y sólo un 4.8 %, a contextos de *aquel* (15 casos)⁵.

El presente trabajo examina los usos de los demostrativos en su función de determinante en conversaciones videograbadas con hablantes de Houston, Texas, y los compara con los de un grupo control de México. Los hablantes de Houston fueron agrupados generacionalmente según los años de contacto con el inglés y la edad en que llegaron a los Estados Unidos, si ése era el caso⁶. Los resultados generales indican que ambos demostrativos aún se utilizan en el español de México y en la primera generación de Houston; en las generaciones segunda y tercera, sin embargo, *aquel* aparece con una frecuencia muy baja. Un examen de las funciones de estos deícticos revela que el uso temporal es el que más se mantiene en el caso de la forma *aquel*; los significados espaciales y referenciales sólo permanecen en el medio monolingüe y en los hablantes de primera generación. Las diferencias entre la primera y las dos generaciones posteriores indican que la situación de contacto lingüístico influye en la elección que hacen los hablantes, hecho que se discutirá a la luz de los resultados obtenidos en los distintos análisis. Se observa que las diferencias de significado entre *ese* y *aquel* han desaparecido, ya que los distintos grados de distancia son determinados subjetivamente por los hablantes. Ésta podría ser la causa principal de la reducción de la frecuencia de *aquel* a lo largo de las generaciones. (1) y (2) ilustran la difícil elección que tienen los hablantes al tener las dos formas disponibles:

⁴ En estos porcentajes he quitado la frecuencia de *este* que aparece en el cuadro 1 de Ranson (123).

⁵ He llegado a estos porcentajes siguiendo los resultados que se presentan en el cuadro 5 de Sánchez Avendaño (2009: 76).

⁶ De acuerdo con estos criterios, los grupos generacionales se conforman de la siguiente manera: la primera generación está compuesta por los hablantes nacidos en México que emigraron a los Estados Unidos después de los 11 años de edad; la segunda generación incluye a los hablantes nacidos en los Estados Unidos o que emigraron a este país antes de los 6 años de edad; en el grupo de tercera generación se encuentran los hablantes nacidos en los Estados Unidos cuyos padres pertenecen a la segunda generación.

(1)

...y a mandar dinero pa tras a México pa onde mi abuelita, porque en *esos tiempos* no tenía mucho dinero, so se vinieron entonces para acá...

(Gen. 2)

(2)

...ese tema es es es uhm medio difícil, ok, estando en un barrio humilde, ahora en *aquellos tiempos* puedo decir que uhm tal vez que era un poquito fácil para conseguir...

(Gen. 3)

La comparación de ambos contextos permite apreciar que, debido a lo impreciso de la oposición entre ambos demostrativos, los hablantes han ampliado el significado de *ese* al indicar distancia, y han eliminado los límites con *aquel*; por ello, esta última forma se ha reducido de manera significativa en el habla de las nuevas generaciones. El análisis que se presenta en este estudio parte de las muestras de español oral obtenidas de conversaciones con hablantes de la variedad mencionada de la lengua; en éstas no se encontraron casos en que la alternancia entre *ese* y *aquel* no fuera posible. Por lo tanto, las variantes *ese* y *aquel* se consideran, en los datos examinados, formas que alternan en los mismos contextos sin producir cambios en el significado.

METODOLOGÍA

El presente estudio utilizó datos orales de hablantes de la ciudad de Houston y de la ciudad Los Reyes de Salgado, estado de Michoacán, México. Las muestras de Houston forman parte de un proyecto sobre el español de esta ciudad y fueron recogidas entre los años 2009 y 2010. Estas muestras consisten en conversaciones dirigidas que ofrecen oportunidades para que los hablantes se desempeñen en distintos tipos de discurso. Los encargados de llevar a cabo las entrevistas fueron estudiantes graduados y no graduados de lingüística de la Universidad de Houston, previamente entrenados. Las conversaciones orales, un total de 230, de 40 a 50 minutos de duración, se grabaron en video; un conjunto de estas entrevistas, divididas en tres generaciones según los años de contacto con el inglés, fue transcrito electrónicamente con posterioridad. Las entrevistas de Los Reyes de Salgado son parte de un grupo de entrevistas llevado a cabo por Richarte (2014). Todos los hablantes de este grupo viven, como se dijo, en la ciudad de Los Reyes de Salgado y son monolingües de español, ya que la investigadora excluyó de la muestra a los hablantes con algún grado de bilingüismo español-purépecha. Las conversaciones se realizaron entre los años 2009 y 2010 para ser incorporadas en su estudio sobre la expresión del sujeto (Richarte 2014).

Según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía de México, Michoacán ocupa el segundo lugar entre las cinco entidades de la república mexicana que tienen mayor emigración hacia los Estados Unidos (INEGI 2016). Texas, por lo demás, es el segundo destino, después de California, de los inmigrantes de origen mexicano, y el Condado de Harris, cuya ciudad más importante es Houston, ocupa también el segundo lugar en número de inmigrantes mexicanos después del Condado de Los Ángeles (MPI 2016). Estos hechos justifican la selección de un grupo del estado de Michoacán para ser utilizado como grupo control. En el análisis de los demostrativos se utilizaron 80 entrevistas de Houston y 12 de Los Reyes de Salgado, lo que hace un total aproximado de 80 horas de grabación. En el grupo de Houston se incluyeron 18 hablantes de la primera generación (8 hombres y 10 mujeres), 32 de la segunda (16 de cada sexo) y 30 de la tercera (14 y 16). El grupo de Los Reyes de Salgado, en cambio, se compone de 6 hombres y 6 mujeres⁷.

El universo de las formas demostrativas estudiadas fue conformado por todas las formas de *ese* y sus variantes de género y número (*esa, esos, esas*) y por todas las formas de *aquel* y sus variantes de género y número (*aquella, aquellos, aquellas*) en los contextos en que acompañaban a un sustantivo, ya fuera antes o después de éste⁸. Para identificar los contextos susceptibles de análisis se utilizó el programa WordSmith (Scott 2016). Luego, cada uno de ellos se analizó según las variables lingüísticas y sociales que podrían motivar la selección de la forma *ese* o *aquel*. Las variables sociales que se emplearon fueron las de generación y sexo de los hablantes; y las variables lingüísticas: posición del demostrativo, el significado de las formas, el género gramatical y el número gramatical de las formas estudiadas. Para el análisis estadístico se utilizó el programa *IBM SPSS Statistics* (2015); los valores de *ji-cuadrado* y los de *p* aparecen en las tablas que presentan las distintas correlaciones realizadas. El número total de contextos de *ese* y *aquel* incorporado al análisis del presente estudio fue de 1267.

La hipótesis fundamental de este estudio se relaciona con el papel que desempeña la situación de contacto lingüístico en este proceso avanzado de cambio tendiente a imponer la forma *ese* en los medios monolingües. Las situaciones de contacto lingüístico aceleran los cambios que tienen una motivación interna (Silva-Corvalán 1994; Gutiérrez 1995, 1997, 2001); además, el inglés es una lengua que tiene distribución binaria en el plano de los demostrativos. Debido a estos dos hechos, se podría esperar que el avance de la forma innovadora continúe de manera clara en el transcurso de las generaciones, lo que podría dar como resultado, incluso, la desaparición de la forma *aquel*.

⁷ El grupo de mujeres está compuesto por dos hablantes con educación primaria (edades: 41 y 51), dos con preparatoria (edades: 21 y 24) y dos con educación universitaria (edades: 36 y 57). El grupo de hombres también tiene dos hablantes de cada nivel educativo: primaria (31 y 66), preparatoria (24 y 30), universidad (40 y 56). Esta composición ayudó a tener un grupo control balanceado, pero sus dimensiones permitieron investigar únicamente las diferencias según el sexo de los hablantes; ésta era, además, la única variable social que admitía comparación con el grupo de Houston.

⁸ En este trabajo se identifica el uso de cualquiera de las variantes estudiadas por las formas *ese* y *aquel*.

RESULTADOS

Un aspecto que ha sido estudiado en investigaciones previas se relaciona con la posición que adoptan los demostrativos cuando acompañan a un sustantivo. Todos los estudios que han considerado esta variable han hecho notar que la posición prenominal es la que se impone de manera abrumadora, mientras que la posición posnominal se usa en menor proporción en situaciones en que se intenta dar algún giro de significado o, incluso, sin este propósito. Keniston (1937) documenta 40 casos de demostrativos posnominales en la prosa del período 1900-1933 y marca con asterisco la forma antepuesta para indicar que en ese contexto el demostrativo aparece con una frecuencia muy alta (p. 104). Sánchez Avendaño (2009) llega a estos mismos resultados con muestras orales de Costa Rica; en sus datos se observa que hay 307 (98.4%) formas antepuestas de *ese* y *aquel*, y sólo 5 pospuestas (1.6%), 4 casos de la primera forma y 1 de la segunda (p. 81). En los datos orales del sur de España de Ranson (1999) también se observa un claro dominio de la posición antepuesta (66.7 %), pero el porcentaje de uso del demostrativo pospuesto es mucho mayor que en Costa Rica. En las conversaciones con hablantes de Andalucía, la autora encontró un 33.3 % de demostrativos pospuestos, 22 casos en 66 apariciones de los mencionados demostrativos; esta cifra se encuentra muy por encima del 1.6 % de Costa Rica. En Ranson (1999), el alto porcentaje de posición pospuesta se debe al demostrativo *ese*, que aparece diferido en 21 contextos (35.6 %) de un total de 59 con esta forma; *aquel* adopta esta posición sólo en una (14.3 %) de las siete apariciones de esta forma⁹.

La situación en las dos comunidades examinadas en el presente trabajo, Houston y Los Reyes de Salgado, es semejante en ambas y en las localidades que estudian los trabajos comentados. La posición que ocupa el demostrativo, por lo demás, no es factor que permita diferenciar entre la comunidad con dominio de español de la que se encuentra en contacto con el inglés. Los hablantes de Los Reyes de Salgado sólo presentan 3 casos de posición pospuesta del demostrativo, 2 de *ese* y 1 de *aquel*, lo que corresponde a un 1 % de los 308 casos examinados en este grupo. Los hablantes de Houston, por su parte, produjeron 7 de los dos demostrativos considerados en el análisis de un total de 959, lo que corresponde a un 0.7 %. Sólo *ese* apareció pospuesto en esta comunidad, y en la primera generación, casi todos (5 casos de los 7). La escasa aparición pospuesta de los demostrativos impide estudiar si hay algún significado añadido cuando los hablantes eligen este orden. Como se puede apreciar en (3) y (4), es muy difícil establecer las razones que tuvieron los hablantes para decir *los lugares esos* y *la ciudad esa*; un número mayor de contextos permitiría comprobar, por ejemplo, si los hablantes quieren realzar la experiencia familiar con ese orden en (3) y la lejanía del lugar del que proviene la persona de que se habla en (4). Por ahora, se puede decir únicamente que el orden pospuesto es de uso mínimo en las comunidades estudiadas.

⁹ Los cálculos se han obtenido considerando las frecuencias del cuadro 1 de Ranson (p. 123).

(3)

...yo pienso que, a nuestros hijos nunca se les va a olvidar, *los lugares esos*, mm, Los Chorros sí, sí es mágico...

(LRS/H)

(4)

...ella hablaba [náhuatl] porque ella era de un pueblo muy lejano a *la ciudad esa*.
(Hou/H/G1)

Los resultados obtenidos tanto en los datos de Los Reyes de Salgado como en los de Houston se parecen más a los hallados en Costa Rica, ya que en los datos del sur de España de Ranson (1999) hay un número considerable de demostrativos en la posición pospuesta. En todas las comunidades, sin embargo, se han reportado escasísimas apariciones de *aquel* en esta posición. La posposición se ha perdido totalmente en el caso de *aquel* en la comunidad hablante de Houston, y *ese* tiene escasa presencia únicamente en la primera generación, la cual, por cierto, parece comportarse de manera más semejante a la comunidad monolingüe y se diferencia de manera un tanto marcada de las otras dos generaciones.

Generación

La convivencia de las dos formas que usan los hablantes para establecer distancia ha dado como resultado un cambio hacia la neutralización de la oposición entre ellas. Las formas *ese* y *aquel* no conservan las distinciones semánticas que presentaban en el sistema original de tres grados de los deícticos demostrativos, por lo que los hablantes tienen a su disposición dos de ellas para establecer distancias espaciales, temporales o de otros tipos, cuyos límites han desaparecido. La consecuencia de estas situaciones se observa en la generalización de una de ellas y la reducción de la otra; la primera, originalmente la más frecuente, es la que mantiene las preferencias de los hablantes, mientras que la segunda disminuye su frecuencia en los distintos contextos en que los hablantes necesitan expresar distancia.

Este hecho se observa con claridad en la situación de lenguas en contacto que existe en Houston y que permite observar este cambio en tiempo aparente. Las generaciones muestran un uso decreciente de *aquel* y un uso de *ese* que va en aumento; la prueba estadística aplicada indica que las diferencias son significativas (p .000). La tabla 1 presenta un panorama de lo que ocurre con estas dos formas a lo largo de las tres generaciones consideradas.

		<i>Generación</i>			<i>Total</i>
		<i>Primera</i>	<i>Segunda</i>	<i>Tercera</i>	
<i>Forma</i>	<i>ese</i>	232	407	289	928
		90.6%	99.0%	99.0%	96.8%
	<i>aquel</i>	24	4	3	31
		9.4%	1.0%	1.0%	3.2%
<i>Total</i>		256	411	292	959
		100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

($\chi^2 = 42.124$, p .000)

Tabla 1. Formas usadas según la generación de los hablantes en Houston

La primera generación aún mantiene una frecuencia notable de *aquel* que llega a 9.4 %, lo que se verifica en 24 usos en contextos que sirven para expresar distancia. Sin embargo, queda claro que ya en esta generación *ese* ha copado casi todo el espacio compartido con *aquel* con 232 apariciones, lo que equivale a un 90.6 %. Otra cosa que también deja clara la comparación a lo largo de las generaciones es que éste no es un fenómeno que se mantenga inalterado a medida que los hablantes van disminuyendo su dominio del español y el inglés se va volviendo más dominante. En la segunda generación se aprecia un cambio drástico, ya que de las 411 formas que los hablantes usan en contextos que les permiten expresar distancia, sólo cuatro de ellas corresponden a *aquel*, un 1 %, ejemplificado por el contexto que se presenta en (5), más abajo. Además, *ese* se ha apoderado de la casi totalidad de los contextos mencionados, un 99 %, lo que corresponde a 407 contextos en que apareció este demostrativo. La tercera generación presenta una situación casi idéntica, ya que, de nuevo, aparece un 99 % de *ese* en los contextos en que los hablantes expresan distancia, en los cuales, como se aprecia en (6), éstos hicieron uso de la forma *ese*. Este porcentaje corresponde a 289 contextos; *aquel*, en cambio, sólo se utiliza en tres de los 292 contextos encontrados en esta generación.

(5)

...y teníamos que estar aquí a tal hora, teníamos que estar *aquel lunes*, y por eso que fuimos tan a la carrera, pero...

(Hou/M/2)

(6)

Música alegre, que, que, que cuando vas a, vas a una fiesta y te ponen *esa música* y quieres bailar. No esa música que cuando la ponen todos se ponen dormir...

(Hou/H/3)

(7)

...era una niña más berrinchuda, era chiquiadísima, que si no le dabas *aquella cosita*, ¡ay!, el drama...

(LRS/M)

Los resultados obtenidos en el grupo control de Los Reyes de Salgado ofrecen una situación parecida a la de Houston, pero sólo en lo que respecta a la primera generación, según se ve en la tabla 2.

		Total
Forma	<i>ese</i>	279
		90.6%
	<i>aquel</i>	29
		9.4%
Total		308
		100.0%

Tabla 2. Formas usadas en Los Reyes de Salgado

En un total de 308 contextos en que aparecieron las formas demostrativas en función adjetival, los hablantes usaron *ese* en 279, lo que equivale a un 90.6 %; 29 formas de *aquel* aparecieron en los contextos restantes, un 9.4 %, tal como se ilustra en (7), más arriba. La primera generación de Houston presentó el mismo resultado. Esto puede indicar, como se ha demostrado en estudios anteriores sobre el español de los Estados Unidos, que la situación de contacto ha acelerado el cambio que ya se encuentra en un estado bastante avanzado en la situación monolingüe (Silva-Corvalán 1994, 2001; Gutiérrez 1995, 1997, 2001). Las diferencias entre los hablantes de Los Reyes de Salgado y los de la primera generación de Houston, y las de este último grupo y las generaciones segunda y tercera, son notables; el avance de la forma más extendida, *ese*, hace prácticamente categórica esta forma en las nuevas generaciones, mientras que *aquel* aparece en escasos contextos. La situación de contacto lingüístico afecta el proceso que, según se observa en los datos de Los Reyes de Salgado, se encuentra en un estado avanzado en un medio fundamentalmente monolingüe o de dominio del español. Si bien la motivación del cambio no se puede atribuir a la estructura de la lengua de contacto, no se puede dejar de considerar el hecho de que el inglés es una lengua que marca la distancia de manera binaria; la estructura de la lengua de contacto es, por lo tanto, paralela al sistema innovador que se está imponiendo en la comunidad de Houston. El contacto lingüístico es, en este caso, un medio propicio para que *ese* termine por imponerse.

Significado

La clasificación de las formas demostrativas consideradas según el significado no conlleva complicaciones cuando éstas se refieren a dimensiones espaciales o temporales, ya que su significado se muestra con claridad en estos contextos, como se puede apreciar de (8) a (11). Los contextos de (8) y (10) claramente indican lugares específicos (*cerro* y *área*), de modo que la función deíctica del demostrativo aparece con nitidez; lo mismo ocurre en (9) y (11), pues los demostrativos determinan a los sustantivos *tiempo* y *lunes*, que señalan momentos específicos que citan los hablantes.

(8)

...y le dije, estando allá en *aquel cerro* le dije “hora nos falta conquistar el otro, el de Santa Rosa”.

(LRS/H)

(9)

...se hizo de una camionetita buen, buena, bonita, y este, nosotros en *ese tiempo* andábamos vendi, vendimos el carro, para comprar otro también, no tenía...

(LRS/M)

(10)

...no en *esa área* no. Ahh... el restaurante más mejor que está en *esa área* es... la cocina de mi mamá.

(Hou/H/1)

(11)

...metidos en nuestros trabajos y teníamos estar aquí a tal hora teníamos estar *aquel lunes*, y fue por eso que fuimos tan a la carrera...

(Hou/M/2)

Como se sabe, la función de los demostrativos también sirve para indicar distancia de otros tipos, dependiendo del sustantivo al que acompañe. En todos los casos es el hablante quien la establece y lo hace por necesidades discursivas, pues habla de algún hecho que es parte de la conversación que ha creado o elaborado con otro u otros interlocutores. En (12), por ejemplo, el hablante no se refiere a un espacio o a un tiempo determinado, sino a una evaluación que hace de una *forma de vida*. Es algo más abstracto, pero el hablante quiere hablar desde la distancia, de ahí que utilice uno de los

demostrativos que le sirven para tal propósito. En el caso de (13), el hablante expresa cierto nivel de intensidad, alta en su definición, y por ello antepone un demostrativo al sustantivo *distancia* que le permite manifestar el nivel, en su opinión, alto de velocidad. En (14), el hablante no señala a unas personas específicas a las que se puede referir, mencionándolas directamente desde el lugar en que se encuentra, sino más bien a una serie de características que comparte un grupo del cual, sin embargo, desea distanciarse; por ello utiliza la forma *aquellas* con el sustantivo al que acompaña.

(12)

Poco a poco, el hispano que ha llegado de Latinoamérica ha ido cambiando *esa forma* de vida de los chicanos... para mí el ser chicano, ya desapareció...
(Hou/H/1)

(13)

No pos, el diseño tiene mucho que ver porque cuando vas a *esa velocidad*, no puedes llevar una van a doscientas millas por horas...
(Hou/H/3)

(14)

...y voy al gimnasio si puedo los (xxxx) pero no soy como *aquellas personas* que están como tres horas en el gimnasio...
(Hou/M/2)

Los contextos de (8) a (11) fueron clasificados en las categorías de *espacio* y *tiempo*; los del tipo de (12) a (14), por su variedad, se catalogaron como *otro*. Estos últimos son los más frecuentes en los datos orales examinados, debido a que permiten a los hablantes utilizarlos en variedades de contextos, no sólo en los específicos, en que se refieren a dimensiones espaciales o temporales.

El panorama que presenta la tabla 3 parece mostrar los últimos estadios de la coexistencia de dos formas cuya distinción se ha vuelto opaca. El camino recorrido por esta oposición se puede rastrear por medio de los significados que ofrecen las formas, ya que la selección de los hablantes podría indicar la especialización de una de ellas en determinados contextos o el uso intercambiable de ambas en los mismos o similares contextos. La tabla 3 muestra los usos de las formas estudiadas por los hablantes de Los Reyes de Salgado según el significado que expresan.

La diferencia entre los porcentajes de los distintos significados que expresan las formas no es significativa (p .061), pero las diferencias en cada categoría entre *ese* y *aquel* son muy marcadas. Como se ha dicho anteriormente, en la comunidad monolingüe, la forma *aquel* mantiene una frecuencia de uso ligeramente por debajo de los 10 puntos porcentuales, y *ese* es la que predomina de manera marcada en el habla de esta comunidad.

Con tal situación de desventaja, *aquel*, sin embargo, mantiene cierta frecuencia en los distintos significados que pueden ofrecer los adjetivos demostrativos. Tanto para expresar espacio, tiempo u otro significado, los hablantes favorecen *ese* ampliamente. Sin embargo, en los contextos relacionados con el espacio, *aquel* aparece con casi 10 puntos porcentuales, 5 contextos, en el total de 51 utilizados por los hablantes de Los Reyes de Salgado para expresar esta dimensión. Para manifestar tiempo se aprovecha aún más: un 16.7 %, que corresponde a 11 formas de un total de 66 contextos utilizados para ofrecer un significado temporal. Cuando *aquel* acompaña a otros sustantivos para enunciar otros significados propios de las formas demostrativas, el porcentaje disminuye a 6.8 %, 13 formas de *aquel* en un total de 191 contextos en que los hablantes de Los Reyes de Salgado recurren a demostrativos para expresar una distancia que no es ni espacial ni temporal.

		<i>Significado</i>		
		<i>Espacio</i>	<i>Tiempo</i>	<i>Otro</i>
<i>Forma</i>	<i>ese</i>	46	55	178
		90.2%	83.3%	93.2%
	<i>aquel</i>	5	11	13
		9.8%	16.7%	6.8%

($\chi^2 = 5.602$, p .061)

Tabla 3. Formas usadas en Los Reyes de Salgado según el significado

Para determinar si *aquel* es una forma totalmente en desuso en esta comunidad, se necesitarían más estudios en otras partes de México, a pesar del gran predominio de *ese* en el español hablado en Los Reyes de Salgado. En los resultados de la presente investigación se ha determinado que los hablantes aún recurren a *aquel* para expresar significados que todavía comparte con el demostrativo *ese*, especialmente los de espacio y tiempo.

Espacio y tiempo son los significados con que más se usa *aquel* en la comunidad que se encuentra en una situación de contacto lingüístico con el inglés. La tabla 4 (véase p. 14) presenta los resultados obtenidos con respecto al uso de los demostrativos en función adjetiva y los significados de acuerdo con la generación de los hablantes.

Al considerar los resultados de todos los hablantes de Houston, se puede decir que su situación es similar a la recién examinada de Los Reyes de Salgado; la forma *aquel* también ha reducido en gran medida su frecuencia frente al gran dominio de *ese* en los contextos analizados. Para entender la realidad de la comunidad en situación de contacto, sin embargo, es necesario examinar cada grupo generacional por separado, ya que las diferencias entre algunos de ellos son muy marcadas. La tabla 4 presenta una tabulación cruzada que considera las variables *generación* y *significado*, por lo que la prueba estadística ofrece niveles distintos de significación. En el caso de la primera generación, la diferencia es altamente significativa (p .000), como se puede apreciar al observar los porcentajes que presentan los distintos significados; en la segunda, sin embargo, no lo

es (p .185), ya que las diferencias son mínimas tanto en la parte alta de *ese* como en la baja de *aquel*. En la tercera generación, vuelve a aparecer una diferencia significativa (p .007). Lo mismo ocurre al hacer una comparación global entre los resultados obtenidos según las dos variables consideradas; la prueba estadística indica que la correlación es altamente significativa (p .000).

Generación			Significado		
			Espacio	Tiempo	Otro
G1	Forma	<i>ese</i>	8	30	194
			72.7%	60.0%	99.5%
		<i>aquel</i>	3	20	1
			27.3%	40.0%	0.5%
G2	Forma	<i>ese</i>	16	130	261
			100.0%	97.7%	99.6%
		<i>aquel</i>	0	3	1
			0.0%	2.3%	0.4%
G3	Forma	<i>ese</i>	8	66	215
			100.0%	95.7%	100.0%
		<i>aquel</i>	0	3	0
			0.0%	4.3%	0.0%
Total	Forma	<i>ese</i>	32	226	670
			91.4%	89.7%	99.7%
		<i>aquel</i>	3	26	2
			8.6%	10.3%	0.3%

($\chi^2 = 77.369$, p .000)

Tabla 4. Formas usadas en Houston según el significado y la generación

En la primera generación se aprecia que *aquel* mantiene una actividad productiva incluso superior a la de la comunidad monolingüe en lo concerniente a las dimensiones espaciales y temporales que expresa este demostrativo. Aunque la frecuencia de demostrativos en contextos espaciales es baja en esta generación (sólo 11), poco más del 27 % de ellos (3 casos) se ha elaborado a partir de *aquel* por los hablantes; los 8 contextos restantes lo han sido a partir de *ese*. La actividad de *aquel* es mucho más notoria en los contextos temporales, ya que hay una frecuencia elevada de casos que son usados por los hablantes con este significado (50 casos); en 20 de ellos, un 40 %, los hablantes se han servido de *aquel* para expresar tiempo. En los contextos examinados dentro de “otro”, *aquel* prácticamente ha desaparecido; los contextos que utilizan los hablantes para manifestar espacio y tiempo, por lo tanto, son los terrenos en que esta forma se mantiene más fértil, aunque *ese* sea la forma dominante.

En las generaciones posteriores se observa una situación diametralmente opuesta. Se podría decir que tanto en las generaciones segunda como tercera las distinciones de

significado han desaparecido casi totalmente. En la segunda generación hay únicamente 3 formas de *aquel* que expresan tiempo (2.3 %) y 1 que ofrece “otro” significado (0.4 %); en la tercera generación, sólo hay 3 formas de *aquel* que manifiestan tiempo. No hay contextos espaciales en que los hablantes de las generaciones segunda y tercera utilicen *aquel*. En los 24 contextos en que los hablantes expresan la dimensión espacial, los hablantes de estas generaciones se valen de *ese*. En las 703 formas demostrativas que los hablantes de las generaciones segunda y tercera utilizan para manifestar distancia, sólo 7 de ellas son de *aquel* y 6 significan tiempo. Quizás la dimensión temporal sea el último reducto en que se verificará el uso de esta forma; *ese* tiene un predominio prácticamente absoluto en estas generaciones.

Sexo

Los estudios sociolingüísticos han demostrado la importancia de esta variable en los procesos de cambio lingüístico, puesto que refleja el comportamiento social de hombres y mujeres a través de sus elecciones lingüísticas (Trudgill 1974; Silva-Corvalán 2001). Asimismo, un buen número de trabajos ha encontrado claras diferencias entre los sexos en varios fenómenos de esta naturaleza (Boretti de Macchia y Ferrer de Gregoret 1984; Valdivieso y Magaña 1991; Fontanella 1962; Gutiérrez 2013a). En el caso que se presenta en este trabajo, se manifiestan diferencias claras, a pesar de lo avanzado del cambio a favor de *ese*. En Los Reyes de Salgado se puede apreciar esta situación al examinar la tabla 5.

		<i>Sexo</i>	
		<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
<i>Forma</i>	<i>Ese</i>	171 92.4%	108 87.8%
	<i>Aquel</i>	14 7.6%	15 12.2%
<i>Total</i>		185 100.0%	123 100.0%

($\chi^2 = 1.855$, p .173)

Tabla 5. Formas usadas en Los Reyes de Salgado según el sexo de los hablantes

La diferencia entre hombres y mujeres no es significativa, según revela la prueba estadística (p .173); aun así, la tabla 5 muestra diferencias importantes en la elección de los hablantes con respecto a la forma demostrativa. Se observa con claridad que en Los Reyes de Salgado, como se vio anteriormente, *aquel* presenta una frecuencia muy por debajo de *ese* en los contextos en que los hablantes establecen distancia mediante el uso de demostrativos. Se observa también, sin embargo, que las mujeres favorecen un poco menos la forma innovadora. Este grupo mantiene *aquel* en un 12.2 % de los contextos,

15 casos de los 123 examinados, mientras que los hombres mantienen esta forma con una frecuencia de sólo 7.6 %, 14 casos en 185 contextos en que los hablantes usaron estos demostrativos. La diferencia no es tan marcada, como se puede ver claramente en la tabla 5, sólo de 4.6 puntos porcentuales; pero deja en evidencia diferencias en el comportamiento lingüístico entre los grupos, incluso en el estadio final del cambio que se está examinando.

Un análisis de los resultados en la comunidad de Houston indica que la diferencia persevera según el sexo de los hablantes, pero de manera invertida. Ahora son las mujeres las que más favorecen la forma innovadora y los hombres mantienen más la conservadora. Esto se puede ver en la tabla 6.

<i>Generación</i>			<i>Sexo</i>	
			<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
G1	Forma	<i>ese</i>	95	137
			81.9%	97.9%
	<i>aquel</i>	21	3	
		18.1%	2.1%	
Total			116	140
G2	Forma	<i>ese</i>	128	279
			98.5%	99.3%
	<i>aquel</i>	2	2	
		1.5%	0.7%	
Total			130	281
G3	Forma	<i>ese</i>	124	165
			98.4%	99.4%
	<i>aquel</i>	2	1	
		1.6%	0.6%	
Total			126	166
Total	Forma	<i>ese</i>	347	581
			93.3%	99.0%
	<i>aquel</i>	25	6	
		6.7%	1.0%	
Total			372	587

($\chi^2 = 19.021$, $p .000$)

Tabla 6. Formas usadas en Houston según el sexo de los hablantes y la generación

La diferencia general entre hombres y mujeres que se observa en la tabla 6 da una imagen parcial de lo que ocurre en la comunidad de Houston. En realidad, la diferencia ocurre exclusivamente en la primera generación. En ésta hay una gran distancia de 16 puntos porcentuales entre los grupos. Las mujeres toman un liderazgo marcado al encontrarse en la situación de contacto lingüístico; este grupo casi ha eliminado el uso de *aquel* y *ese* se ha vuelto una forma casi categórica. El grupo de hablantes masculinos, en cambio, mantiene una frecuencia importante de la forma que va desapareciendo; *aquel* tiene una frecuencia de 18.1 %, lo que corresponde a 21 contextos en los que los hablantes masculinos utilizaron esta forma, en contraposición a los 3 de las hablantes femeninas, que equivalen a un 2.1 %.

La situación que se advierte revela que el liderazgo ha cambiado de grupo en esta primera generación, la más cercana a la comunidad monolingüe, en que la diferencia era menos marcada entre ambos grupos (véase tabla 5), pero es claramente distinta a la que se aprecia en la primera generación de Houston. El cambio en el liderazgo, al pasar de una situación monolingüe o de dominio del español, como ocurre en Los Reyes de Salgado, a una situación de contacto lingüístico, se ha observado en investigaciones previas sobre otros fenómenos. Gutiérrez (2013a) estudia el uso de los diminutivos en Houston y Morelia, Michoacán, y da cuenta de la preferencia de las hablantes femeninas por la forma diminutiva en la comunidad de Morelia; esta situación se invierte en las generaciones primera y segunda de Houston hasta lograr cierta nivelación en la tercera. Una situación con características similares se da también en el comportamiento entre hombres y mujeres frente a la selección verbal en cláusulas finales entre infinitivo y subjuntivo cuando se comparan estas dos comunidades (Gutiérrez 2013b). La emigración hacia nuevos territorios puede cambiar la dinámica de las relaciones entre hombres y mujeres. La aparición de nuevas responsabilidades afectan sin duda la vida de las parejas, y la de las mujeres y hombres en general, puesto que se encuentran en una realidad distinta a la del país de origen en que los roles eran diferentes. Esto se manifiesta en las conductas divergentes de los seres humanos y, desde luego, también en el plano lingüístico. Es probable que el cambio de liderazgo que ocurre en los procesos mencionados anteriormente sea consecuencia de este fenómeno social.

La diferencia entre los grupos conformados según el sexo de los hablantes se difumina completamente en las generaciones segunda y tercera. La desaparición casi completa de *aquel* en estas generaciones prácticamente ha uniformado el comportamiento de hombres y mujeres frente al fenómeno en cuestión. En la segunda generación, los porcentajes son de 98.5 % en los hombres y de 99.3 % en las mujeres a favor de *ese*; en la tercera generación, los porcentajes son de 98.4 % y 99.4 %, respectivamente. En cada grupo dentro de estas generaciones, *aquel* aparece de manera muy esporádica, con frecuencias de 1 o 2 casos solamente.

Los resultados obtenidos según esta variable social indican lo mismo que las variables examinadas anteriormente. Al parecer, el proceso de cambio analizado se encuentra en las últimas etapas en la comunidad de Houston, y la situación de contacto claramente

ha acelerado el cambio que se mantenía en desarrollo en la comunidad monolingüe¹⁰. La prueba estadística corrobora estos hechos, ya que muestra diferencias significativas entre hombres y mujeres en los casos en que aún se mantienen las dos formas demostrativas que se examinan. Esto ocurre de manera nítida en la primera generación, en donde la prueba estadística marca un alto nivel de significación (p .000); en las otras dos generaciones, sin embargo, la diferencia no es significativa (G2: .427; G3: .408). En estas dos últimas generaciones, las divergencias entre hombres y mujeres son mínimas, tanto en la parte alta de *ese* como en la baja de *aquel*. Considerando la diferencia global, sin embargo, se observan desigualdades entre los hablantes según la variable “sexo” en el uso de ambas formas demostrativas; según la prueba estadística, la diferencia es significativa en este caso (p .000).

Género y número

Un análisis de los resultados que considere el género gramatical y el número de las formas demostrativas cuando aparecen en su función adjetival puede indicar el camino que han recorrido y que podrían recorrer las formas que compiten en un proceso de cambio lingüístico. Las dos formas que se examinan en este trabajo, *ese* y *aquel*, tienen variantes para expresar géneros gramaticales masculino y femenino, y números singular y plural. Se verá a continuación cuáles son las diferencias entre las dos comunidades estudiadas y qué es lo que ocurre a lo largo de las generaciones de Houston.

En el español de Los Reyes de Salgado, *aquel* es más utilizado cuando expresa género masculino, aunque la diferencia no es estadísticamente significativa (p .155). Hay un 11.5 % de formas masculinas, 20 en 174 contextos de este tipo, y un 6.7 % de formas femeninas, 9 de 134. En el amplio dominio de *ese*, el género masculino es el que más se le resiste. Esta situación es muy similar a la que ocurre en la primera generación de Houston; en ésta, otra vez se observa que el género gramatical femenino es el que más favorece la imposición de *ese*. Por ello, se puede apreciar que *aquel* sólo se mantiene con un porcentaje de 4.2 %, 5 formas en un total de 119 contextos femeninos, mientras que con un 13.9 %, 19 de 137 contextos, permanece en sus variantes masculinas. Es probable que la resistencia de las formas masculinas se deba a la frecuencia de *aquel*, la forma masculina singular, ya que es una forma más simple que las otras tres variantes, incluida la correspondiente masculina plural (*aquellos*).

Las generaciones segunda y tercera presentan frecuencias muy bajas de *aquel*, pero aun así se puede apreciar que la mayoría de éstas se da en las variantes masculinas, 3 de 258 formas masculinas, considerando *ese* y *aquel* (1.2 %) frente a 1 de 153 formas (0.7 %) de las variantes femeninas. En la tercera generación sólo hay formas masculinas

¹⁰ Los resultados del grupo de Los Reyes de Salgado también muestran claramente que este cambio se encuentra en las últimas etapas; un estudio con mayor número de hablantes, que tome en cuenta la variable edad, ofrecería más información acerca del desarrollo de este cambio.

de *aquel*, y éstas alcanzan el 2 %, 3 de 153 formas demostrativas. Tales resultados indican que las formas femeninas son las que más han favorecido el cambio a *ese*, lo que se advierte incluso en los últimos estadios de este proceso de cambio. Considerando las diferencias según el género gramatical, se observa que el nivel de significación de esta variable es diferente según se trate de la primera o de las otras dos generaciones; en la primera, la diferencia es significativa (p .008), pero no ocurre así en la segunda (p .611) ni en la tercera (p .097). Si se toma en cuenta el comportamiento de la totalidad de la muestra de Houston ante la elección de las formas demostrativas según el género, sin embargo, la diferencia es significativa (p .007).

El número gramatical no parece ser factor que refleje las diferencias que se observan en otras variables en relación con la elección que hacen los hablantes. En Los Reyes de Salgado *ese* es favorecido ampliamente tanto en el singular como en el plural, y *aquel*, desfavorecido en este punto del proceso de cambio también en los dos números, pero la diferencia entre los números gramaticales no es significativa estadísticamente (p .633). En Los Reyes de Salgado *ese* tiene un porcentaje de 90 % en singular y de 91.7 % en plural (180/200 y 99/108, respectivamente); *aquel*, por lo tanto, se va reduciendo más o menos al mismo ritmo en ambos números (20/200 y 9/108). Los datos son semejantes en la primera generación de Houston, incluso en lo que respecta a la proporción que presentan en ambos números. *Ese* alcanza un 90.4% en singular y un 91.9% en plural, 198 casos de 219 en el singular y 34 de 37 contextos en el plural. *Aquel*, por lo tanto, ofrece porcentajes también semejantes a los de México, 9.6 % y 8.1 %, respectivamente. Aunque las diferencias, según esta variable, sean un poco más marcadas en las dos generaciones siguientes, éstas son, en realidad, mínimas (99.7 % / 96.1 % en la segunda y 99.6 % / 97.1 % en la tercera). Los porcentajes son muy elevados y la opción por *ese* tiene ya carácter categórico. Lo anterior se ve corroborado por la prueba estadística utilizada; de hecho, sólo hay una diferencia significativa desde el punto de vista estadístico y ocurre en la segunda generación (p .003). Esto no se repite en ninguna de las otras dos generaciones (G1: p .775; G3: p .078) ni en la totalidad de la muestra de Houston (p .324).

CONCLUSIONES

El estudio llevado a cabo sobre los usos de las formas demostrativas de distancia en función adjetival en una muestra intergeneracional de hablantes de Houston, Texas, y un grupo control de Los Reyes de Salgado, Michoacán, ha permitido observar un cambio lingüístico aún en progreso, pero que se encuentra en sus etapas finales. Esta situación se desprende claramente de la comparación de los resultados entre las dos localidades y entre las distintas generaciones de Houston. La forma *ese* predomina de manera amplia en los usos de los hablantes sobre *aquel* en ambas comunidades, pero esta última forma aún se mantiene con cierta representatividad en el medio de predominio del español y en la primera generación de Houston. En las generaciones segunda y tercera, sin embargo, el cambio se ha acelerado hasta el punto de que la forma *ese* es prácticamente categórica. *Aquel* permanece con una mínima frecuencia y limitado a expresar un

significado temporal. La aceleración confirma resultados de otras investigaciones sobre el papel que desempeña la situación de contacto lingüístico en los procesos de cambio (Silva-Corvalán 1994, 2001; Gutiérrez 1995, 1997, 2001). Es posible también que el sistema binario de los demostrativos del inglés ayude a la aceleración mencionada, pero en algunas investigaciones para las que utilizaron datos orales de medios monolingües, se observa que la tendencia binaria en el español general es bastante común (Sánchez Villalobos 2009; Ranson 1999). Los resultados obtenidos, por lo tanto, corroboran la hipótesis planteada en la sección de la metodología del presente trabajo. Del mismo modo, nuevos estudios que se lleven a cabo podrán confirmar o rechazar los hallazgos de la presente investigación.

Otro aspecto que se desprende del análisis de los datos examinados tiene que ver con el comportamiento de los hablantes según el sexo. Este no sólo se caracteriza por ser diferente, sino también por el cambio de liderazgo que se observa al pasar de la situación de prevalencia del español a la situación de contacto lingüístico en que el español comparte con el inglés las tareas comunicativas de los hablantes. En la comunidad de Los Reyes de Salgado, los hombres son los que más favorecen la forma que se está imponiendo y, aunque las mujeres también la emplean, lo hacen con una frecuencia menor. Esta situación se invierte en la comunidad de Houston, ya que las mujeres están por encima de los hombres al favorecer la forma innovadora; por tanto, se sitúan a la vanguardia del cambio. Este cambio de liderazgo, al pasar de una comunidad a otra, también se ha verificado en otras investigaciones (Gutiérrez 2013a, 2013b); en el caso examinado, vemos que la nivelación de los dos grupos se produce en la segunda generación a favor de la forma *ese*, que se impone con frecuencias casi categóricas, situación que se mantiene en la tercera generación.

Los resultados también dejaron evidencia de que los adjetivos demostrativos se usan fundamentalmente antepuestos, con lo que se confirman hallazgos previos de investigaciones con datos orales (Sánchez Avendaño 2009; Ranson 1999). En cuanto a los aspectos gramaticales ligados con las formas demostrativas, los resultados indican que el género masculino predomina en las formas de *aquel* que, aunque con bajas frecuencias, se mantienen. El número, por lo demás, no es una variable lingüística que produzca diferencias en la elección de los hablantes, ya que *ese* se está imponiendo con altas frecuencias tanto en singular como en plural.

BIBLIOGRAFÍA

- ALARCOS LLORACH, Emilio. 1976. "Los demostrativos del español", *Verba. Anuario Gallego de Filología* 3: 53-64.
- BORETTI DE MACCHIA, Susana y FERRER DE GREGORET, María Cristina. 1984. "El español hablado en Rosario: diminutivos", *Cuadernos de Literatura* 3: 93-113.
- BRIZUELA, Maquela. 1997. "La estructura discursiva y la selección de demostrativos en español: usos anafóricos", en BOLÍVAR, A. y BENTIVOGLIO, P. (eds.). *Actas de Primer*

- Coloquio Latinoamericano de Analistas del Discurso*. Caracas: Universidad de Venezuela, pp. 71-81.
- DE KOCK, Josse; GÓMEZ MOLINA, Carmen y VERDONK, Robert. 1992. "Los pronombres demostrativos en registros análogos y diferentes", en DE KOCK, J. (ed.). *Gramática española: enseñanza e investigación. Gramática 5. Los pronombres demostrativos y relativos*. Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca, pp. 11-89.
- DE KOCK, Josse; GÓMEZ MOLINA, Carmen y DELBECQUE, Nicole. 1990. "Este, ese y aquel, pronombres. De los esquemas teóricos y de la realidad", en DE KOCK, J. (ed.). *Gramática española: enseñanza e investigación. Gramática, 2.1*. Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca, pp. 125-154.
- FONTANELLA, María B. 1962. "Algunas observaciones sobre el diminutivo en Bogotá", *Thesaurus* 17: 556-573.
- GÓMEZ DíEZ, Isabel. 2009. "Los demostrativos en español: ¿un sistema ternario? Análisis cuantitativo de un corpus de teatro español contemporáneo", en DE MAESENEER, R.; JONGBLOET, I.; VANGHEUCHTEN, L., VAN HECKE, A. y VERVAEKE, J. (eds.). *El hispanismo omnipresente: homenaje a Robert Verdonk*. Bruselas: University Press Antwerp, pp. 183-197.
- GUTIÉRREZ, Manuel J. 2013a. "Hablando en chiquito: -ito en el español de Houston", *Bulletin of Spanish Studies* 90, núm. 3: 295-313.
- GUTIÉRREZ, Manuel J. 2013b. "Selección verbal en las cláusulas finales en el español hablado en Houston", *Revista Internacional d'Humanitats* 27: 45-55.
- GUTIÉRREZ, Manuel J. 2001. "Estar innovador en el continuo generacional de Houston". *Actas del VII Simposio Internacional de Comunicación Social*. Santiago de Cuba: Universidad, pp. 210-213.
- GUTIÉRREZ, Manuel J. 1997. "Discurso irreal de pasado en el español de Houston: la disputa continúa", *Bulletin of Hispanic Studies* 74: 257-269.
- GUTIÉRREZ, Manuel J. 1995. "On the future of the future tense in the Spanish of the Southwest", en SILVA-CORVALÁN, C. (ed.). *Spanish in Four Continents: Studies in Language Contact and Bilingualism*. Washington, D.C.: Georgetown University Press, pp. 214-226.
- IBM. 2015. *IBM SPSS Statistics*.
- ISO ECHEGOYEN, José J. 1974. "En torno al sistema deíctico pronominal en latín y su paso a las lenguas románicas", *Revista Española de Lingüística* 4: 459-472.
- KANY, Charles. 1994. *Sintaxis hispanoamericana*. Madrid: Gredos.
- KENISTON, Hayward. 1937. *Spanish Syntax List. A Statistical Study of Grammatical Usage in Contemporary Spanish Prose on the Basis of Range and Frequency*. New York: Holt, Rinehart and Winston, Inc.
- LAMÍQUIZ, Vidal. 1967. "El demostrativo en español y en francés. Estudio comparativo y estructuración", *Revista de Filología Española* 50: 163-202.
- MACÍAS VILLALOBOS, Cristóbal. 2006. *El demostrativo en Miguel Delibes*, tesis doctoral. Alicante: UNED/Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, en <<http://www.cervantes-virtual.com/obra/el-demostrativo-en-miguel-delibes--0/>>.

- RANSON, Diana L. 1999. "Variación sintáctica del adjetivo demostrativo en español", en SERRANO M. J. (ed.). *Estudios de variación sintáctica*. Madrid: Iberoamericana, pp. 121-142.
- RICHARTE, Itzel. 2014. "Archivo electrónico con muestras de habla de Los Reyes de Salgado, Michoacán, México", manuscrito, University of Houston.
- SÁNCHEZ AVENDAÑO, Carlos. 2009. "Los determinantes demostrativos y su valor endofórico en el español hablado en Costa Rica", *Káñina* 33, núm. 1: 71-84.
- Real Academia Española (RAE). 2009. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Libros.
- SCOTT, Mike. 2016. *WordSmith Tools version 7*. Stroud: Lexical Analysis Software.
- SILVA-CORVALÁN, Carmen. 2001. *Sociolingüística y pragmática del español*. Washington, D.C.: Georgetown University Press.
- SILVA-CORVALÁN, Carmen. 1994. *Language Contact and Change: Spanish in Los Angeles*. Oxford: Clarendon.
- TRUDGILL, Peter. 1974. *Sociolinguistics: An Introduction to Language and Society*. New York: Penguin.
- VALDIVIESO, Humberto y MAGAÑA, Juanita. 1991. "Variación fonética de /s/ en el habla espontánea", *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* 29: 97-113.